

LA VOZ DE LA MUJER

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Jueves 30 de Octubre de 1930. Madrid

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

AÑO XIV

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—Madrid—APARTADO DE CORREOS 613.

N.º 375

FEMINISMO INTEGRAL

Su punto de partida y su destino

VI

LA MUJER EN ROMA

¿Será más elevada la condición de la mujer en Roma? Porcia, Lucrecia y la digna madre de los Gracos son figuras que sólo adquieren relieve sobre el negro fondo de la horrible degradación de todas sus compatriotas.

En esa ciudad, heredera de Grecia en artes, leyes y costumbres, metrópoli del mundo, donde, como dice Tácito, se acumulaban, para ser glorificadas todas las barbaridades y todas las ignominias de todos los países, la mujer se veía siempre anulada bajo la terrible omnipotencia del hombre.

Considerada como una calamidad doméstica, era con frecuencia sentenciada a muerte, cuando apenas acababa de nacer. Lito, personaje de Ovidio, ordena con tranquilidad pasmosa que si de su mujer nace una niña, sea estrangulada sin demora.

Y Terencio introduce al anciano Cremes reprendiendo a la suya, por su falta de valor para ejecutar idéntico mandato. Las costumbres de un pueblo se reflejan en la literatura como en un espejo; y la de dar muerte a las hijas era inmemorial, pues según Dionisio de Halicarnaso, Rómulo mandaba a los padres que de las hijas conservaran sólo la primera.

El padre romano, sobre casar a su hija sin consultarla los sentimientos del corazón, tenía el inicuo derecho de recobrarla del marido, aún a despecho de los dos y aunque tuvieran hijos, para volver a casarla.

Y no se crea que en el estado del matrimonio su suerte mejoraba.

Sometida a la brutalidad de un marido que no veía en ella más que una propiedad mobiliaria, sin nombre propio, debía temblar ante él como ante su verdugo, porque la ley implacable de las XII Tablas le daban sobre ella pleno derecho de vida y muerte. En tiempo de Rómulo, Egnacio Mecenio dió muerte a su mujer por haber probado el vino de la bodega. Es este un caso aislado que nada significaría, si el hecho de haber sido absuelto no nos diera la medida del hondo menosprecio con que era tratada la mujer. Con razón pudo decir el P. Ráulica que «la hembra del tigre es menos desgraciada en su caverna, que la compañera del hombre lo era en un palacio romano.»

La poligamia y el divorcio, ruina de la familia y de la sociedad y oprobio de la mujer, estaban sancionados por las leyes. El más leve pretexto, un simple antojo, eran causa suficiente para que el hombre diera libelo de repudio.

Apenas comienza a marchitarse la juventud de Bibula, dice Juvenal, su esposo ordena a un esclavo que la arroje de casa, porque se suena con excesiva frecuencia y él necesita unas narices menos repugnantes que las de ella.

Ve a Marcia el orador Hortensio, queda prendado de sus gracias, adivínalo el austero Catón de Utica y la cede sin reparo al amigo por esposa Cayo Titinio de Mintuna se casó con Fannia para quedarse con su dote, al repu-

diarla después, alegando que era cortesana.

Paulo Emilio respondió a un amigo deseoso de saber la razón de haberse divorciado: «Cuando un zapato hace daño se arroja a la calle.» Lolía Paulina es arrebatada a su marido por cierto Cayo, que oyó ponderar la hermosura de su abuela; mas a los pocos días es abandonada por el raptor, con prohibición de que tenga relaciones con nadie, hasta que reciba la orden de quitarse la vida. Y el príncipe de la elocuencia, Cicerón, abandonó a su primera mujer, que tanto se desveló porque le fuera levantado el destierro, para casarse por razones políticas con la hermana de Pompeyo, de la cual más tarde se divorció también, para casarse con otra riquísima que le ayudase a pagar sus muchas deudas.

Cosa tan común llegó a ser el divorcio que, según testimonio de Séneca, las matronas ya no contaban sus años por los cónsules, sino por el número de maridos.

Tamaño negación del amor y del deber tenía forzosamente que poner en peligro inminente de ruina el edificio social. Llegó a inspirar tal horror la unión conyugal y la procreación, que César Augusto, para impedir el desmoronamiento del inmenso poderío romano, hubo de dictar las leyes Julia y Papia Poppaea, imponiendo multas a los célibes y otorgando privilegios a quienes tuvieran tres o más hijos. Lejos de sublevarse la mujer romana contra tanta monstruosidad, se anegaba voluptuosa en las hediondas aguas de aquel Mar Muerto de crímenes repugnantes y pasiones vergonzosas. Tácito nos pinta a las matronas de su tiempo, perdida la con-

(Continúa en la 2.ª columna de la página siguiente)

El Matrimonio, la Familia y el Divorcio

PERPETUIDAD E INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

(Continuación)

(Véase desde el número 292)

Cuando alguien se siente desgraciado en el mundo dirige a todas partes sus miradas buscando el alivio de sus pesares en los cariñosos abrazos, en las dulces y tiernas caricias, en las amantes lágrimas de otro ser querido. ¡Qué consuelo tan grande causa siempre en nuestro corazón el ver junto a nosotros en los momentos de mayor aflicción la providencial sonrisa de otra persona amada! Cuanto mayor es su cariño, tanto mayor es también el consuelo divino con que acalla nuestros dolores. Y si en medio de la amargura ella fué la que vimos con más frecuencia llorando junto a nosotros y calmando con sus lágrimas nuestro infortunio, se enciende por ella en nuestro pecho un respeto y una veneración profunda, que no tiene igual en los afectos del corazón humano; la creemos el ángel tutelar de nuestra vida, el áncora de salvación de nuestras desdichas y la providencial estrella que siempre ha de guiarnos al puerto seguro. Pues bien; sólo con la indisolubilidad del matrimonio puede existir entre los esposos ese mutuo afectuoso respeto, esa mutua cariñosa veneración que brota únicamente entre seres que constantemente

(Continúa en la página siguiente)

Véase nuestro anuncio sobre precios de suscripción en la penúltima plana

mente se vieron unidos en la aflicción y en la felicidad, y que al sentirse infortunados buscaron siempre el consuelo en la dulce efusión de un abrazo que estrechando sus pechos, juntaba sus corazones.

Porque si el matrimonio no fuera indisoluble la angelical sonrisa y las tiernas palabras de nuestra compañera aumentarían tal vez nuestro dolor en la hora de la desgracia, recordándonos los consuelos, quizás más tiernos y amantes, que ayer nos prodigaba otra esposa querida que vive todavía en el mundo, pero cubriendo de odio implacable nuestra memoria y maldiciendo eternamente nuestro nombre. Con la perpetuidad de la unión conyugal, por el contrario, siempre se cruzarán las mismas miradas en la felicidad y en la desgracia. Los que hoy se abrazaron en el llanto, mutuamente se recordarán también mañana su pasado infortunio para consolarse de otro mal presente y creciendo su cariño con las desventuras, no podrá ni aún separarlos la muerte, pues aquel de los dos que sobreviviera secará siempre sus lágrimas arrodillándose tranquilo sobre la tumba de su consorte amado; y allí rodeándose de tiernos recuerdos, envolviéndose en venturosos ensueños de lo pasado, olvidará las tristezas presentes y las amarguras de la soledad.

La unión conyugal del hombre ha de ser perpetua, eterna, porque el verdadero cariño, el verdadero afecto, el amor que nace del alma no puede vivir si no lanza su vuelo a las regiones de la inmortalidad y no tiene por horizonte el Océano sin fin, el amor sin riberas de la eternidad.

La unión conyugal del hombre ha de ser perpetua, eterna, indisoluble; porque así lo exige el amor de sus hijos, la paz y la tranquilidad de su hogar doméstico, la dignidad de su compañera y su propia felicidad en el seno del cariño y de las dulces y heroicas virtudes que crecen en el santuario de la familia.

No hay felicidad en el mundo comparable con la felicidad del hombre que consagró a un solo amor toda su existencia. En la primavera

de la vida halló en el corazón de la que había de ser su compañera un refugio donde ampararse contra las amarguras de la adversidad; la casta mirada de su prometida calmó el furor de sus pasiones, alivió los dolores de su alma, serenó las tempestades de los tiempos de la juventud, prolongó para él los años de la inocencia en medio de las tentaciones de voluptuosos placeres que asaltaban su mente inquieta.

(Continuará)

Joaquín Sánchez de Toca

FEMINISMO INTEGRAL

(Continuación de la plana 1.ª)

ciencia de su dignidad, descendiendo a la arena del circo para luchar con los gladiadores, compitiendo en liviandad con las meretrices, y entregándose a los esclavos con tal desenfreno, que fué precisa la intervención del Senado para atajar sus lúbricos delirios.

Viviendo el citado historiador, la victoria de Trajano sobre los dacios se conmemoró con 123 días de juegos circenses en los cuales perdieron la vida 10.000 gladiadores.

Estas orgías de sangre eran para Roma como el pan de cada día, y en ellas se sumergía con entusiasmo rayano en la locura. Y cuando el tigre y la pantera, hartos de carne, rechazaban nueva presa, sobre el clamar inmenso de aquel pueblo envilecido, que pedía cristianos para los leones, se oía, más agudo y terrible que el baladro de las fieras encerradas en sus antros, el grito de aquellas abyectas

criaturas, fieras humanas, mujeres sin corazón, que no satisfechas con el espectáculo de los gladiadores, buscaban nuevos regocijos en el horrible martirio y lenta agonía de ancianos indefensos, tiernos niños y delicadas doncellas. Allí estaban ebrias de placer, cebándose en el vapor de la sangre que no bastaba a sorber la tierra, vestales y matronas. Con las garras del león y los dientes del tigre hubieran superado en fiera y crueldad a las bestias más sanguinarias. ¿Cabe en la mujer degradación más honda?

Veamos ahora lo que aquella hija de lobos y madre de Nerones, como llamó a Roma el poeta, reservaba para las esclavas. Eran enjambre las que pululaban en los suntuosos palacios romanos, dedicadas a los servicios domésticos. Consideradas como seres irracionales, debían moverse, sentir y pensar como a sus amos pluguiese. Su vida no tenía valor alguno, y la menor contradicción y hasta el quebrar un vaso se pagaban muchas veces con la muerte. Las que tenían por oficio disimular los defectos naturales de sus señoras, o restituir en lo posible el primitivo hechizo a beldades marchitas, más por los excesos de una vida disoluta que por el correr de los años, al más ligero descuido o negligencia eran castigadas tan despiadadamente, que del tocador de las damas romanas de su tiempo pudo decir el satírico Juvenal que era más temible que el tribunal de los tiranos de Sicilia.

Patrones desalmados explotaban los encantos de sus esclavas, abriendo al público,

como Marco Porcio Catón, lugares de placer. Y cuando con la edad se alejaba su hermosura, dejando de ser fuente de riqueza, se veían en la calle abandonadas, a merced de hombres libertinos, que se holgaban en escribir con un punzón versos infamatorios en el fúcido seno de aquellas infelices, cuya vida terminaba siendo precipitadas en el Tíber, o quemadas en la ignominiosa pira de esclavos muertos en el día, o arrojadas a los estanques de los jardines para ceto de las murenas que, con destino a su mesa, criaban los opulentos señores romanos.

Más infames abominaciones descubriríamos aún en medio de la monstruosa corrupción romana, pero las leyes del pudor nos atajan el paso; y como lo expuesto basta para conocer el grado de envilecimiento a que había llegado la mujer en el pueblo más poderoso y temible del mundo, y más esclavo a la vez de sus pasiones, sobre tanta carroña moral es fuerza tender un velo.

JOSE M.^o SANZ

(Continuará)

¡MUJERES!

Si deseais ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas y los hombres de buena voluntad que deseen ayudarnos.

PROVEEDOR DE LA REINA

Faja de Guantes

MARIO HERRERO

SUCESOR DE

G. Loureiro

CORTE INGLÉS

CARRETAS, 14

SUCURSAL ALCALÁ 33 LAS CALATRAVAS

SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCION

MADRID

Cuentos escogidos de LA VOZ DE LA MUJER

EL HEROE

(Conclusión)

Pocos meses después, Chuchi Encinares y Alejandro Magno cumplieron los requisitos necesarios de toda boda aristocrática: los casó un Obispo e hicieron el viaje de novios en automóvil, conduciendo ella. Hecho esto, volvieron a Madrid, se instalaron en su nueva casa, se sentaron uno enfrente de otro y se dijeron:

—¿Qué hacemos ahora?

Aquel mismo día empezó a pensar Chuchi Encinares que el casarse con un héroe era la más arriesgada y dificultosa de todas las formas de bodas románticas. Y sentó sobre esto una pequeña teoría. La heroicidad es una cosa momentánea y episódica. El héroe tiene que vivir toda su vida de la estela de un minuto. Porque se puede ser poeta o violinista a toda hora, pero no se puede ser héroe todos

los días. Era una dificultad en que no había pensado. Si se hubiese casado con un artista ilustre, por ejemplo, podría renovar cuando quisiera la gloria y la originalidad de su boda, pidiéndole que tocara el piano o que cantara el «Ay, ay, ay». Pero no era posible pedirle a Alejandro cada día que volviese a subir al cerillo de Guad-el-Haman.

Aquello era una contrariedad seria. La hazaña de Alejandro Magno se alejaba y se esfumaba por días. El relato del hecho estaba ya oído por todos y la insignia del ojal se había puesto ya un poco negra por la humedad y el tiempo. Y Chuchi encendiendo un cigarrillo, lanzaba cada día con un leve maullido, la afirmación terrible:

—Alejandro, me aburro...

Y Alejandro, más gordo cada día en su pijama de rayas azules, se asomaba inquieta-

mente al balcón. Vivían en la calle Serrano, número cuarenta. ¿Cómo se puede ser un héroe en la calle Serrano, número cuarenta?

Así pasaron tres años difíciles y largos. Tres años grises para el héroe, sin una mala bofetada, sin un vuelco de automóvil, sin encontrar jamás uno de esos niños providenciales que en las novelas se meten debajo de las ruedas de los tranvías para que los salven los hombres valientes.

Y fué entonces, después de esos tres años, cuando una noche, en la obscuridad de su alcoba, Alejandro oyó la dulce voz de Chuchi:

—Alejandro, he oído ruido en la biblioteca.

—¡Ole!

Esta contestación de Alejandro fué automática e impensada. En seguida se sentó en la cama y sonrió. Por primera vez después de muchos años, volvía a encontrarse en el ambiente propio de un laureado. Se vistió el pijama con una lentitud forzada. El hombre que ha subido al Guad-el-Haman tiene que acometer

con una cierta elegante indolencia una insignificante aventurilla nocturna y casera. Alejandro Magno, ante la impaciencia de Chuchi, encendió un cigarro. Luego se limpió una mancha del pijama. Alejandro «se adornaba» como los matadores con los toros fáciles.

Al fin, sacó un revólver de la mesilla de noche. Encendió el mechero para alumbrarse y salió hacia la biblioteca.

No bien entró en la biblioteca, la temblona llanita del mechero le explicó la minúscula aventura. Sobre el brazo de una butaca estaba encaramado un gato negro. Debía haberse pasado por el balcón de la casa de junto. Indudablemente, antes de subirse a la butaca había tirado una lámpara portátil, que estaba en el suelo. Entonces Alejandro Magno se preguntó qué debe hacer un héroe cuando se encuentra un gato en su biblioteca. Y comprendió que un héroe en esas circunstancias dispara su revólver al aire. Inmediatamente sonó un tiro. Cayó un jarrón de porcelana y el gato desapareció como por milagro. El laureado se apresuró a volver a la alcoba.

Chuchi estaba pálida, temblona, acurrucada en un rincón. Apenas tuvo voz para preguntar:

—¿Qué ha sido?

Alejandro era un hombre de honor. Jamás había mentido a su mujer. Pero no tuvo valor para pronunciar la palabra seca y desilusionadora: un gato. No podía ser. Se limitó a mirar a su mujer con una sonrisa larga, serena magnífica.

Pero Chuchi, sugestionada por el ambiente, creyó ver en aquella sonrisa una trágica reticencia. Abrió desmesuradamente los ojos, cogió una mano a su marido y preguntó arrastrando las sílabas:

—¿Un hombre?

Alejandro contestó con aplomo:

—Dos.

Os aseguro que Alejandro era un hombre de honor. Su contestación fué automática, instintiva, superior a sus fuerzas.

Chuchi, al oírlo, dió un gri-

TODA CORAZON

LUCIA CALLE DE CASADO

4

(Continuación)

faz del anciano, fueron a perderse en las sinuosidades del duro suelo.

Comió de prisa, muy de prisa deseosa de reanudar el hilo de la conversación interrumpida, y así, en cuanto su lengua vióse libre de obstáculos, dijo a su padre con locuaz acento:

—Con que vamos a ver, señor miedoso; usted que fué siempre la personificación de la valentía; que tantas y tantas veces puso ante las balas enemigas su noble pecho de militar, ahora tiembla como un débil niño porque su hija se prepara para empezar la batalla de la vida; esa lucha necesaria en que las almas adquieren el temple preciso para vencer siempre en los durísimos combates de la adversidad, en las rudas escaramuzas del dolor que preside nuestra misera existencia sobre este valle de lágrimas... ¿Vamos, repito, padre mío, es preciso pensar seriamente, reflexionar detenidamente en que la vida—como usted mejor que yo sabe—, es una lucha obligada que Dios impuso al hombre al lanzarle del Paraíso; que el camino más recto para llegar a la anhelada felicidad es el trabajo honrado, y que como usted, padre modelo, halló la espinosa senda que le condujo a una vejez tranquila sin miedo al «más allá», yo debo seguirla también sin temor a que las espinas que lo erizan desagarren mis pies, sin miedo a que en sus zarzas haya de ir dejando jirón a jirón trozos de tan propio ser...

Ustedes se han sacrificado por proporcionarme un medio decoroso de vida, y yo no he de ser tan ingra-

ta, tan egoísta, que ante la pueril perspectiva del dolor abandoné cobardemente mi puesto de combate, echando por el suelo el hermoso castillo de mis sueños, frente de mis afanes de algunos años de trabajo, baluarte de mis ansias de lucha y de victoria... Ustedes, vuelvo a repetir, se han sacrificado para darme esta carrera que tanto me enorgullece; han aumentado enormemente las privaciones ya sufridas para coronar su santa obra, ayudándome para obtener en unas oposiciones el preciado galardón de mis esfuerzos, y ahora he de ser yo quien debe marchar gustosa al sacrificio para ver de recompensar el suyo. Por que... vamos a ver: ¿podré yo olvidar esos apuros, esos sinrazones, tantos dolores, en fin, ofrendados por ustedes tan gustosamente en aras de mi futuro bienestar?... ¿Cree usted, padre mío, que yo puedo relegar al olvido el recuerdo de la vida de santas y heroicas abnegaciones de mi pobre madre cuando allá en Madrid, mientras mis hermanos y yo, bien alimentados y vestidos, marchábamos a clase ella se quedaba royendo el pobre mendrugo de un misérrimo desayuno para ejecutar después ante una pila los menesteres propios de la última de las criadas, trabajos que ella, hasta entonces, nunca tuvo, necesidad de ejecutar? ¡Ah, padre de mi alma, eso es imposible!

¡Mi deber, es trabajar, luchar para ver de recompensar, repito, el sublime sacrificio de esa mujer ideal; debo seguir el ejemplo de ella misma, que tan elevado supo colocar el pabellón de sus deberes matema-

(Continuará)

to y se abalanzó a su marido. Le palpó angustiosamente el pecho y los brazos.

—¿Estás herido?

No, el puñal apenas me pasó rozando el hombro derecho.

Cuando Alejandro se dió cuenta de lo que había dicho, ya era tarde: dicho estaba. Repito por tercera vez que era un hombre de honor..., pero hacía tanto tiempo que no veía en los ojos de Chuchi aquella mirada de interés y de angustia!

Dicha aquella frase, el paso estaba dado. No había más que dejarse deslizar suavemente. Alejandro se sentó a los pies de la cama y con un aplomo olímpico, empezó a narrar cómo había hallado dos hombres en la biblioteca. Llevaban gorra, pañuelo al cuello, alpargatas... Al llegar aquí Alejandro dudó un minuto y tragó saliva. Pero erseguida continuó con osadía..., y antifaces. Luego contó cómo se habían arrojado sobre él, cómo habían pretendido amordazarle; cómo había sostenido a uno de ellos echándole al cuello una «llave japonesa», mientras disparaba con la otra mano, cómo habían huido por el balcón; cómo...

Llevaba ya más de diez minutos amontonando detalles trágicos, cuando advirtió que Chuchi, con el mismo delicioso gesto de distracción que la primera vez que la conoció, ya no escuchaba. Miraba en el espejo su rostro pálido con la melena en desorden. ¿Dónde había visto ella una expresión igual? A Greta Garbo en «Orquídeas salvajes»?

Iba ya a amanecer cuando Chuchi tomó una taza de tila con unas gotas de agua de azahar y se retiró a dormir. Antes de retirarse le tiró un beso a su marido con la punta de los dedos y le llamó Alejandrino.

Este, al quedarse solo, sonrió con satisfacción. Quitó la hojilla del almanaque y la leyó con atención. Preparaba el futuro relato que había de sustituir al ya gastado de la subida al Guad-el-Haman.

Era el once de septiembre. Día de San Felipe, Mártir, lo recuerdo perfectamente. Serían las tres de la noche...

Y saboreó al volver a meterse entre las sábanas, la dicha de tener asegurado tres o cuatro años más de paz conyugal.

José María Pemán

(De El Debate)

LAS REPÚBLICAS

I

He admirado el hormiguero cuando henchían su granero las innumerables hormigas. He observado su tarea bajo el fuego que caldea la estación de las espigas.

Esquivando cien alturas y salvando cien honduras, las conduce hasta las eras un sendero largo y hondo que labraron desde el fondo de las lóbregas paneras.

Y en hileras numerosas, paralelas, tortuosas, van y vienen las hormigas... La vereda es dura y larga, pesadísima la carga y asfixiantes las fatigas;

mas la activa muchedumbre, sobre el hálito de lumbre que la tierra reverbera, senda arriba y senda abajo, se embriaga en el trabajo que le colma la panera.

Son comunes los quehaceres, son iguales los deberes, los derechos son iguales, armoniosa la energía, generosa la porfía, los amores fraternales.

Si rendida alguna obrera por avara no subiera con la carga a la alta loma, la hermanita más cercana, con amor de buena hermana, la mitad del peso toma.

Nadie huelga ni vocea, nadie injuria ni guerrea, nadie manda ni obedece, nadie asalta el gran tesoro, nadie enceta el grano de oro que al tesoro pertenece...

He observado el hervidero del inúmero hormiguero en sus horas de fatigas... Si en los ocios invernales sus costumbres son iguales, son muy sabias las hormigas!

II

He observado la colmena al mediar una serena tarde plácida de mayo. La volante, la sonora

muchedumbre zumbadora laboraba sin desmayo

Todo vivo, todo hermoso, todo ardiente y oloroso, todo abierto y fecundado: los perales del plantío, los cantuesos del baldío, las campanillas del prado...

Y en corolas hechiceras, y en pletóricas anteras, y en estilos diminutos, y en finísimos estambres, van buscando los enjambres las esencias de los frutos.

Y los finos agujijones en robadas libaciones van llevando a los talleres lo mejor de la riqueza que vertió Naturaleza por los términos de Ceres.

Las que tornan presurosas con sus cargas deliciosas de ambrosías y colores, no parecen volanderas juiciosísimas obreras sino aladas lindas flores.

No se estorban ni detienen las que ricas de oro vienen, las que en busca van del oro... Unas liban y acarrean, otras labran y moldean ¡todas hinchán el tesoro!

Y hacinados en los cienos, expulsados de los senos del alcázar del trabajo, los cadáveres viscosos de los zánganos ociosos se corrompen allá abajo...

III

Cosas buenas he aprendido contemplando embebecido resbalar por la hondonada la sonora algarabía de la alegre pastoría que despunta la otoñada.

¡Qué bien suena sobre el fondo

de quietudes dulce y hondo el latir de roncós perros, el vibrar de los silbidos, el clamor de los validos y el runrún de los cencerros!

Y cayendo sobre el coro como lágrima de oro de la vida natural, ¡qué amorosas complacencias desparraman las cadencias de la gaita del zagal!

Blandamente resbalando las ovejas van pasando; paz y hierba van paciando: los bocados que una deja son bocados de otra oveja que a la hermana va siguiendo.

Los corderos baladores van en grupos triscadores asaltando los repechos, coronando los cerrillos, despuntando los tomillos y brincando los helechos.

Y el que topa con la ubre o a lo lejos la descubre, bala y corre hacia la oveja, se arroja tembloroso, llena el cuajo, trisca airoso y esponjándose se aleja.

Venerable pastor viejo con zamarra de pellejo de los muertos recientes siempre atento vigilando el rebaño va guiando por los buenos pastizales.

Como abuelo que a su niño lleva en brazos con cariño, rebosante de placer, el silvestre viejo austero lleva al trémulo cordero que ha acabado de nacer.

Los zagales silbadores, los ingenuos tañedores de la gaita cadenciosa, viendo van las avanzadas y alegrando con tonadas la piara rumorosa.

Y librándola de robos, de raposas y de lobos, van retánolos a muerto dos mastines corpulentos con ojos sanguinolentos paso grave y pecho fuerte.

El pastor es cuidadoso, el otoño es amoroso, son alegres los rapaces, las ovejas obedientes, los mastines muy valientes y los campos muy feraces...

Han gozado mis pupilas la visión de las tranquilas ovejitas resbalando... Paz y hierba van paciando, dulce vida van viviendo grata huella van dejando.

Esta vida que vivimos los que reyes nos decimos de este mundo engañador, no es la vida sabia y sana... ¡Ay! ¡La república humana me parece la peor!

Gabriel y Galán

«Como los pueblos, cuando por mucho tiempo sobrepone la justicia a la pasión, concluyen por dar a la pasión los atributos de la justicia, la fuerza ha formado su código y hasta su diccionario especial en que las palabras no tienen la significación que les da el uso común.» — C. A.

LA MUJER Y EL HOGAR



G. B.



Menú de la semana

SOPA MARINA.—BESUGO AL HORNO.—TERNERA ASADA.
TORTADA DE ALMENDRAS

SOPA MARINA

En agua bastante sazonada de sal y pimienta se cuecen las quisquillas peladas, en un par de tazas de agua, hasta que se reduzcan éstas a la mitad. Cuando tal suceda, se pasa por un tamiz el caldo que resulte, y después se le mezcla con la manteca y una cucharada de harina, poniéndolo a que hierva cinco minutos sin dejar de moverlo siempre en la misma dirección.

Antes de emplearlo se prueba por si hiciera falta añadirle sal o pimienta. Satisfecho de que está bien sazonado, se vierte en la sopera, en la que previamente habremos colocado pequeños trozos de pan frito.

BESUGO AL HORNO

Previamente, después de bien limpio el besugo, colocarlo en la besuguera con un par de cucharadas de aceite, ya frito, y un poco de agua, sólo la suficiente para mojar la cola.

En un tazón hacer un amasijo con pan rallado fino, perejil muy picado, cebolla lo mismo, un diente de ajo, sal, pimienta una pizca, un clavo y dos cucharadas de aceite frito. Cuando esté bien mezclado, añadir la copa de vino blanco.

Preparado ya todo, una media hora antes de almorzar poner el besugo en el horno, que se habrá tenido cuidado

de tener fuerte, y a los cinco minutos sacarlo.

Se le hacen varias incisiones, poniendo en cada una media rueda de limón, se le unta bien con el amasijo, y al horno otra vez para tenerle veinte minutos.

Este plato, económico, sustancioso y sano, tiene casi carácter reglamentario en nuestro país para el día de Nochebuena, a pesar que desde hace algunos años no es vigilia ese día.

Como la tradición persiste y durará aún mucho, no puede admitirse que ninguna cocinera, aun siendo aprendiz, ignore cómo se hace lo que pudiera llamarse plato nacional.

TERNERA ASADA

Has de darte cuenta, amable lectora, de que hacer platos exquisitos no se consigue ni en escaso tiempo ni con poco trabajo.

Dándote por convencida de tal afirmación, empezaré que para que la ternera que vamos a guisar resulte exquisita, es indispensable prepararla con veinticuatro horas de anticipación.

La preparación consiste en tenerla sumergida en ese espacio de tiempo en una especie de adobo, hecho con una jícara de buen vino blanco, medio diente de ajo machacado, sal, un poco de orégano y una cucharadita, sin llenar, de pimentón.

Claro es que durante el día de preparación debe volverse varias veces para que por todos lados tome el aderezo, y tenerla en sitio fresco y ventilado.

Al día siguiente, tres horas antes de la del almuerzo, se saca del adobo, colocándola bien untada de manteca, en una cacerola, con las cebollas enteras.

Tapada aquélla herméticamente, llegando hasta poner peso en la tapadera, si no ajusta bien, se pone sobre el fuego, no muy vivo, para que despacio se vaya la carne impregnando de grasa. Lo que quedó del adobo, después de colocado, al cabo de un cuarto de hora de haber puesto a la lumbre el guiso, se vierte sobre la ternera.

En tal forma debe cocer con suavidad el tiempo necesario para ponerse tierna, sin llegar a dorarse. Un cuarto de hora antes de servirla se pasa a otra cacerola untada de manteca, y en el horno, que deberá estar fuerte, se tiene hasta que, dorada, adquiera un rubio oscuro. Cuando ya esté, partida en filetes se sirve sola o con puré de patatas, o patatas pequeñas asadas. También suele servirse en la salsera lo que quedó en la cacerola, añadiéndole zumo de limón.

TORTADA DE ALMENDRA

Primero hay que batir las yemas de los cuatro huevos azucarándolas poco a poco, y mezclando en ellas las ralladuras de la cuarta parte de la corteza del limón.

Las almendras, después de escaldarlas con agua hirviendo, para que suelten la pielcilla, se pelan y rallan, haciendo con ellas una especie de pasta.

Después de batir las claras aisladamente, a punto de merengue y ligeramente azucaradas, despacio, mezclando sucesivamente pequeñas porciones, se mezcla todo.

Hecho así el molde, untado con manteca y espolvoreado con harina, se llena con la pasta obtenida, pasándolo al horno no muy fuerte, en el que permanecerá un mínimo de treinta minutos.

Como todo lo que se hace en molde, al sacarlo de él para servirlo, se tendrá gran cuidado de no deshacerlo,

pues aunque el sabor no varía, con tal accidente el efecto a la vista es desastroso.

Conocimientos Útiles

Para hacer inviolables las cartas

He aquí algunos métodos para hacer inviolables las cartas, o, cuando menos, para lograr que el abrirlas sin dejar huellas sea extremadamente difícil.

Se cierra el sobre con una solución a partes iguales de clara de huevo y agua, se le pasa una plancha medianamente caliente y luego se le aplica un sello de lacre común. Este sistema resiste a los medios ordinarios de abrir las cartas, poniendo a los indiscretos en un compromiso por el color oscuro que toma la albúmina al calentarse.

Basta escribir la dirección en la cara engomada del sobre, esto es, del lado por donde se cierra; el método es más seguro todavía empleando tinta de anilina, que a la menor tentativa de reblandecimiento de la goma se desparrama, revelando la indiscreción.

Un buen cierre de seguridad se obtiene empleando como materia adhesiva, en sustitución de la goma, una solución de óxido de cobre en amoníaco. Este líquido, de un bellissimo color azul, disuelve superficialmente la celulosa del papel, por lo cual, dejando secar un poco las dos partes que se han de poner en contacto, después de haberlas bañado con tal solución y comprimiéndolas enseguida, se obtiene un pegado perfecto que resiste al vapor de agua.

Modo de limpiar las joyas

Para limpiar joyas, el procedimiento mejor y más común es el de limpiarlas con agua pura y jabón, frotando el objeto con un cepillo muy suave y fino.

Para las que tengan esmalte es especialmente recomendable el empleo de cepillos de cerdas largas, finas y fle-

xibles. Si las joyas no están adheridas con mastique, convendría emplear agua bien caliente y con pocas pasadas de cepillo quedarán limpias.

Después de limpiadas las joyas se aclaran con agua limpia, se secan con paños finos, envolviéndolas después en serrín fino y seco, que absorberá la humedad que haya podido quedar en los intersticios. Se pasará nuevamente un cepillito bien seco para pulir la joya.

Para conservar las esponjas

Para conservar las esponjas blancas y flexibles hay varios procedimientos; uno de ellos, muy sencillo, se reduce a lavarlas con agua caliente en la cual se haya echado un poco—muy poco—de ácido tártrico, y aclararlas después con agua fría.

Consejos Higiénicos

CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Bebidas

La preparación del te exige como detalle de indudable importancia el que no dure la infusión más que tres minutos, pues de estar más tiempo desprende el tanino, que da al agua un sabor desagradable. Aconsejan los autores que el mejor modo de preparación del te es en esos platos pequeños de plata o níquel.

Es suficiente colocar el filtro sobre la taza y echar en él agua hirviendo que bañe completamente las hojas y que estén en contacto con el agua nada más que el preciso tiempo antes mencionado.

Entre las bebidas nutritivas no podemos menos de incluir la leche, que en muchos casos constituyen la única alimentación de los enfermos. Se administra la de vaca, la de cabra u oveja; la leche fermentada, que es lo que se llama el Kounucos, y la también fermentada por la acción de los granos de kefir y que así se la llama. Debe tomarse el enfermo a pequeños tragos y lentamente, para evitar que pueda indigestarse y como muchas veces sucede que siente por ella una repugnancia invencible, entonces es necesario aromatizarla y enmascarar su sabor, la cual se hace de diversos modos; añadiéndola una pequeña cantidad de café recién molido e hirviéndolo con la leche; unas gotas de esencia de menta; una cucharada de agua de cal por medio litro de leche; dos almendras dulces y dos amargas por medio litro, previamente descortezadas, hirviéndola luego y tomándola después.

Dietas

Dieta abstinentemente rigurosa.—Pocas veces puede prolongarse con rigor la abstinencia rigurosa más de un mes y medio sin interrupción: después de este tiempo hay que conceder algo más alimento.

He aquí la ración de una abstinencia rigurosa:

| DESAYUNO | |
|-----------------|-------|
| Pan..... | 70 g. |
| Chocolate..... | 50 |
| Azucarillo..... | 30 |
| Total | 150 |

| COMIDA | |
|------------------------|--------|
| Fruta..... | 400 g. |
| Pesca (con aceite).... | 125 |
| Garbanzos..... | 75 |
| o Arroz..... | 125 |
| Patatas..... | 50 |
| Verdura..... | 200 |
| Pan..... | 75 |
| Total | 925 |

Para la manzanilla o te por las tardes de azúcar 25 g.

| CENA | |
|------------------------|-------|
| Arroz..... | 40 g. |
| Pesca..... | 125 |
| Patatas..... | 100 |
| Verduras..... | 200 |
| Aceite (de los guisos) | 30 |
| Pan..... | 60 |
| Total | 555 |

Estas cantidades son las que corresponden a las personas de vida activa; pero si se hallan en quietud han de reducirse todavía más estas cifras, quitando la quinta o la cuarta parte, esto es, del 20 a 25 por 100 menos, disminuyendo entonces, sobre todo, el azúcar, las legumbres secas y el pan.

Dr. Eleizegui

La juventud masculina y la ciencia del Hogar

Una de las causas que contribuyen a colocar en puesto secundario a las enseñanzas y funciones del hogar, radica sin duda alguna en la actitud despectiva del hombre respecto a ellas. ¡Y con cuánta injusticia! Si se diera cuenta de la ignorancia presuntuosa que tal actitud revela, seguramente rectificaría su conducta. No hay más que fijarse en cómo los que ejercen una profesión llegan, en número enorme de casos, a desempeñarla mecánicamente. La misma administración de los bienes propios tiene el carácter de fría recaudación, y muy pocas veces está impregnada de jugosos sentimientos de comprensión y benevolencia. En cambio, gran número de funciones familiares se ejercen con amor. No es sólo la vez y

la mano, sino también el corazón, quien dirige el cuidado de los niños; quien a la preparación de la comida que ha de contentar al marido después del trabajo; el arreglo de las ropas que permitirá a los familiares presentarse con decoro; la limpieza, el orden, el buen gusto reinantes en la casa para que todos gocen de alegría y comodidades; y la exactitud, la puntualidad, la adivinación cariñosa en los casos de enfermedad. En tales circunstancias, es el sentimiento quien mueve la actividad del ama de casa. Y no es esto sólo, sino que todas esas funciones deben estar orientadas por diferentes normas científicas que enriquecen el pensamiento femenino. Y aún hay algo más, y es que la necesidad de esta enseñanza afecta a todos los hogares y, por consecuencia, el descuido en la formación de buenas amas de casa ocasiona un general malestar y se refleja en la imperfecta educación y en el escaso bienestar de las familias.

Todo esto deberían conocerlo los jóvenes para que empezasen la vida admirando en la mujer lo que es más digno de admiración. La elevada consideración que infunden los problemas del hogar lleva consigo el respeto y justa apreciación del mérito de quienes los resuelven. ¿Cómo conseguirla? Si no interesan debidamente esas cuestiones, es porque no se las conoce. Así como a ellas los hombres y verán cómo lo que creían groseramente empírico debe y puede estar iluminado por la ciencia, como no lo está el ejercicio de muchas profesiones masculinas. Que sepan cómo las conclusiones de la química, la higiene y la economía se alían para formar una buena cocinera; las de la medicina para formar una excelente enfermera doméstica; cómo el buen gusto adquirido influye en la exquisitez del ambiente familiar; cómo la economía es necesaria para llevar el negocio doméstico con marcha progresiva; y aprendan, en fin, que la educación familiar, ejercida preferentemente por la mujer, ha de realizar la altísima finalidad de preparar generaciones más cooperadoras y más útiles. Entonces los jóvenes,

conocedores ya de lo que es y lo que vale la ciencia del hogar y la de la educación familiar, y su influencia en la preparación de la futura esposa y, por tanto, en la tranquilidad y comodidades del hombre, no sólo sabrán apreciarlas, sino que buscarán mujer que las conozca y las practique.

La necesidad descubre ocasionalmente a los ojos de los hombres la importancia, no sólo de la total función familiar, sino de sus propias labores manuales. Un estudiante en mala posada, un ingeniero en prácticas de campo, un propietario solo en su finca unos días sin servicio competente, al no saber preparar una sencilla comida o remediar desperfectos en la ropa, conocerán todo el valor de lo que ignoran, conocimiento que debería envanecerles, más aún que la útil práctica de mecánico automovilista que a muchachos y muchachas bien gusta exhibir (y me parece plausible) en las carreteras y en las vías urbanas.

Es necesario, pues, que el hombre tenga nociones de lo que es y lo que representa la ciencia aplicada del hogar. Así la función familiar será objeto de atención y preocupación de hombres y mujeres. La ignorancia del hombre en estas materias, que lo lleva a menospreciadas, es un obstáculo para el mejoramiento de la familia. Su conducta influye en el ambiente social y contribuye a colocar estas enseñanzas en un plano inferior. Y es triste que haya personas de clases que se llaman elevadas que no estén al nivel de la responsabilidad que envuelve su posición, y no sean con el ejemplo, la asociación y la apología, las principales propagandistas de estas funciones fundamentales, y en cambio, se dejen arrastrar como los pueblos ingenuos por el falso brillo de una nimia frivolidad.

Tenga el hombre esa preparación elemental que juzgo necesaria, y será el más poderoso estímulo para el progreso de la función familiar que a él interesa en primer término.

JOSE SANCHEZ ANIDO

(De «Hogar»)

La Mujer en la Historia

Isabel la Católica

A SANTA ISABEL DE CASTILLA

HOMENAJE

Triste cosa es en verdad el destino de los Redentores: nunca es la diadema la que ciñe sus frentes: siempre la corona de espinas; nunca es la vida la que les brinda la inmortalidad, esa que llamó el filósofo griego subsistencia mimada que subsiste eternamente, la que los destaca en apoteosis en que, ya emigrado el espíritu y destruida la materia, no pueden los redentores resarcirse de sus penas, aspirando al humo de la glorificación.

No así en Isabel de Castilla, pues, reina en vida, el juicio de la Historia la ha vestido con las galas de una valiosa y relumbrante pedrería después de muerta. Más que ensalzada, adorada y reverenciada por españoles y americanos, el pueblo cristiano de Castilla, conocedor, mejor que ningún otro, de las virtudes excelsas de la Soberana ejemplar, quiere poder rendir culto en los altares a la que hace tanto tiempo tiene levantado un altar de las más fervientes veneraciones en el sagrario de sus corazones.

Poco entró en su composición orgánica la vulgar arcilla, que es en las vidas comunes la proporción de más fuerza; fué la generosidad de su espíritu motor, la abnegación su recurso y el perdón su culto. Mirando su figura en vuelo retrospectivo a través de la Historia, vemos en ella a la mujer-símbolo que supo vencer de sus adversarios, vencer de sus enemigos: vencer de la misma muerte.

Venero espiritual de las virtudes de la raza, sus detractores al analizar su gestión como reina la tildan de excesivamente vehemente.

La vehemencia es un defecto cuando lleva al procedimiento arbitrario por cuestiones de simpatía o antipatía personal, pero hay que distinguir esta vehemencia, esta pasión insensata, de la vehemencia

provocada por una idea de sacrificio, que es la vehemencia de la Reina Isabel y que es casi indispensable en los conductores colocados a la cabeza de las grandes organizaciones estables. Sacrificio hubo, y no poco, al verse obligada aquella reina cristiana por convicción firmísima, a «seguir la vía del rigor más que la de la piedad» en la pacificación general del país. Pero la Historia nos enseña que son estos vehementes atormentados los que han realizado las grandes empresas. No hay, pues, que observar las cosas con criterio arrebatado y pretender lanzar sobre su gloria paletadas de arcilla.

Si en su vida prócer, en cuya ejecutoria hay reminiscencias del poema cristiano, no fuera revelación plena de la grandeza espiritual de la Reina de Castilla, la mujer virtuosa en quien se aunaron la virtualidad pujante de la idea, el heroísmo de la resolución, la fe inquebrantable en el propio esfuerzo, la absoluta renunciación del yo; si esa vida consagrada al ideal de ganar al Reino de Castilla y a la Religión Católica países del dominio agareno y mundos desconocidos allende el Atlántico, no dijera con elocuencia abrumadora, la talla ciclópea del alma que encarnó en aquella Señora excelsa que robusteció sus pulmones en nuestros bosques de pinares, teniendo por miradores las cumbres de nuestras sierras y asomándose al cristal espejo de nuestro Duero rumoroso; si esta vida—repito—no señalará a los humanos el paso de una nueva santa sobre la Tierra, sus disposiciones de gobierno y sus proclamas «reconstituirían a los ojos de los lectores—como de las cartas de Ganivet dijo Navarro Ledesma—el panorama de una existencia consagrada al recto pensar y al honrado sentir, de una existencia cua-

jada de bondad pura y compacta como tabla de mármol blanco sin veta de egoísmo ni de bajeza.

Leyendo la Historia del reinado de Isabel, siente el lector la impresión de un alma que se vaciara: en cada página se oye palpar el corazón de la Reina, se sufre con sus angustias, se experimentan con ella las peripecias del combate, se apura el cáliz de craentas amargas, irradian los ojos de alegría cuando el ejército de la Religión ciñe el laurel de la victoria, y se padece el punzar de grandísimos dolores cuando la bandera cae plegada en la acción en que los ejércitos de Abul Hasan consiguen triunfos pasajeros.

Isabel la Católica, con sus arrogancias y con sus bondades; con sus vehemencias y sus inagotables ternezas, con su celo que acusa y sus virtudes que perdonan; con sus doctrinas centralizadoras para lo inmediato y ampliamente reformadoras para lo porvenir; Isabel toda ejemplar en el sentir, discreta en el pensar, austera y firme siempre; apta para la acción, de manera que la pequeñez de críticos e historiadores no pueda arrojarle a su memoria el dictado de teorizante con que se lastima las más de las veces a los encarnadores de un ideal, pero sin preparación activa para cumplir con el hecho lo que su palabra desencadena al conjuro de las corrientes proféticas que entrecocan en su yo pensante, empujadas con fuerza irresistible por su yo espiritual; llena el alma de infantil delirio cuando al fin logra proclamar frente al panorama de Sierra Nevada la emancipación de España, del oprobio de la última huella sarracena; Isabel la Católica, en su diversidad de facetas, firme y virtuosa siempre; hermana de toda alma generosa y elevada santificada por el amor sin freno al ideal, pasa por la Historia como un ángel purísimo de amor por España y como la más esforzada defensora de la Religión.

Seres de tan singular grandeza en cuya composición interviene poco la materia, son los que los pueblos agradecidos saben reverenciar como a dioses verdaderos. Santos son los que a su paso por el mundo sembraron simientes de virtud y no se mancharon con la impostura ni se empuñecieron con la ambición, ni practicaron el abuso; santa es Isabel de Castilla, dechado de bondades, encarnación de todos los gestos sublimes, orgullo legítimo de España, representación genuína del sentir agradecido de América.

Por sentimiento religioso y por sentimiento patriótico, la Reina Isabel debe ser canonizada; España y América lo piden. Castilla la nombrará su patrona. Medina del Campo reclama para sí el honor de rendirle adoración y culto, en el templo venerando de la Mota.

ANGEL PEREZ LARRARTE

(Del Semanario «Medina» del 20 de julio 1930)

Semblanza de Isabel la Católica

Por Luis PEREZ RUBIN

(Conclusión)

(Véase desde el número 370)

Restamos para concluir considerar a Isabel como madre.

Al llegar a este punto el corazón se angustia y la mente no puede menos de acogerse a esas regiones de paz y dulce consuelo para las más tremendas desgracias, porque la madre solícita y prudente, la entrañable madre, la madre de los pueblos, fué también la más terriblemente agitada en ese centro de la vida donde el amor desinteresado hace su nido entre congojas.

Reina insigne y madre triste, su semblanza llena la historia de la civilización hispana de venturas y sus desgracias cubren el materno hogar

de perdurable luto. Unos de sus hijos, muertos al realizar sus ideales; otros, cayendo en la cima de negras desventuras, y la infeliz Doña Juana, enloquecida de penas, automática del implacable dolor, son desolación de la gran gobernadora.

De nada sirvieron los desvelos de Isabel por su progeñie: aquella sociedad que formó de diez caballeros, cinco de edad experta y cinco de juveniles bríos para la educación y crianza del príncipe Don Juan, era un programa muy vasto para tan corta vida y una esperanza muy y graude que se disipó muy pronto.

Ella y sus hijas hilaban y cosían al mismo tiempo que se dedicaron a labrar la felicidad de sus pueblos y al cultivo de los estudios. Hubo opulenta corte de cultas damas con la célebre Latina y Francisca de Lebrija, Lucía de Medrano, María Pacheco, Cecilia Morello y Alvara de Alba. La infeliz doña Juana, dice Vives, que podía imprevisar discursos en latín. Fué el despertar de un sueño para gemir una eternidad.

Murió Isabel a los 53 años de edad y treinta de reinado. Si el rey mi esposo dijo, elige otro lugar para su descanso, que lleven mi cuerpo junto a él, y no se olvidó tampoco de rogar por la felicidad de la Nueva España.

Levantemos ya la sombra augusta de la excelsa reina del fondo del luctuoso hogar. Veámosla cruzar por nuestra Historia como astro de flamígera corona, derramando a torrentes, con los rayos vivísimos del esplendente día, la vida, el encanto, la civilización y la gloria.

Al recorrer las páginas en que se narran sus hechos, surge y se levanta en nuestra mente una imagen soberana, la gran figura de Isabel que, conteniendo con su mano el corazón golpeado por las angustias, señala con diestra un mundo de grandezas al rasgar las nieblas el sol de la civilización hispano-americana que ilumina su frente.

Luis PEREZ RUBIN

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

IMITACION

Si desde arriba, si desde el sitio que ocupa el que manda, no se da ejemplo que imitar a los de abajo, queda reducida la obediencia de las Leyes al cumplimiento externo, puramente formal, de una regla fría y transitoria.

Y así no se crean costumbres, y así no se forma el estado jurídico en que necesitan vivir las sociedades como primera condición de su progreso, y así las Leyes pasan por los hombres sin abrir surcos en sus almas.

El normal y reflexivo cumplimiento de las leyes es un mero acto de imitación moral; y la suma de imitaciones, produce, en el derecho, la costumbre, como produce, en lo social, la educación.

La nota saliente de la gran Isabel primera, es la de haber merecido ser imitada; es la de haber ofrecido, con su conducta, ejemplo que admirar y que seguir a los que habían de obedecer las leyes que dictaba. Por eso, alrededor suyo surgió un pueblo cuyas energías poco antes parecían agotadas, y despertó la España que descansaba dormida, si no yacía muerta.

Y es que las multitudes se mueven siempre a impulsos del sentimiento y para que en ellas penetren las leyes, necesitan sentir las y quererlas.

Por eso, los pueblos, cuando ven que quien les lleva a la guerra se pone al frente de ellos y les sostiene la fe, arrojándoles desde el sitio de peligro, es cuando con más valentía y decisión triunfan en las batallas.

Cuando ven que quien les prohíbe el lujo, tiene virtud para vivir en la modestia, es cuando dejan a un lado el oropel y el fausto y se reducen con gusto, a la estrechez de la humildad; cuando ven que quien les demanda trabajo, empieza por consagrarse a él con constancia, es cuando más útil y fecunda resulta su laboriosidad. Y cuando el que les impone las leyes, es el primero que las cumple; y cuando el que organiza la justicia es el más sujeto a ella y sabe administrarla personalmente repartiéndola por igual entre el grande y el pequeño, entonces es cuando sienten los pueblos verdadero amor a la

autoridad y cuando la obediencia a sus mandatos es vínculo sagrado de inclinación espiritual, que somete las voluntades más rebeldes a su gran conquistador el sentimiento.

Así se cumplen las leyes por un fenómeno de repetición en las conductas; así es la repetición de los actos humanos, no más que un movimiento sencillo y constante de imitación moral y así, por último, las imitaciones morales repetidas producen el estado de derecho, actuando como fuerzas vivas en la mecánica social.

No hubiera sido Isabel la Católica ejemplo de redención para su pueblo, y el pueblo no se hubiera rendido. Porque fué espejo de los buenos, ejemplo de los laboriosos, modelo de los humildes y admiración de los fuertes, es por lo que con sus leyes, hizo un pueblo nuevo; y esa es la gran misión del que legisla, y eso es legislar. Que no son nada los legisladores, cuando no saben ser creadores de pueblos.

F. ZARANDONA

Imparcialidad histórica

La fórmula *tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando*, no fué mera expresión vulgar y oficial, a la vez, de una feliz inteligencia entre los esposos y los reyes, base de la paz del matrimonio y de la normalidad del gobierno de Castilla; fué la proclamación de una sola política, de una dirección común, única, cuyas iniciativas y consecuencias alcanzaban por igual a los dos soberanos y en ambos se confundían, de tal modo que es muy difícil distinguir en la magna obra realizada por los Reyes Católicos, la parte que corresponde a cada uno de ellos.

En lo fundamental coincidieron. Suyo es el pensamiento de unidad en lo político y en lo religioso; suyas las responsabilidades y las glorias que de su ejecución se derivan; pero fuerza es reconocer, al propio tiempo, que en ocasiones se dejó sentir la influencia de la reina y que sus iniciativas fueron bienhechoras y sus debilidades funestas.

Ofrece ejemplo de las primeras la oposición de Isabel al inmediato cumplimiento de la famosa bula de Sixto IV, porque aplazó el espectáculo de los horrores de la Inquisición en Castilla. Es ejemplo de las segundas, la fatalidad con que rectificó su piadosa actitud enfrente de acontecimientos posteriores y de una opinión fanatizada que impulsó la crueldad en condiciones que avergüenzan y estremecen. Aquella reina, compañera de los guerreros en sus campañas, tipo de valor, de entusiasmo y de caridad que mereció el título de *Mater Castorum*, vió impasible cómo se arrojaba del territorio a los judíos, cómo se maltrataba a los vencidos de Granada, cómo se preparaba la expulsión de los moriscos, mezcla una y otra expulsión, de iniquidad y torpeza.

Ejemplo de iniciativa bienhechora fué su feliz intención acerca de los planes del descubridor de América, porque merced a ella Aragón y Castilla realizaron el hecho más glorioso que registra la historia. Ejemplo de debilidad fué el cuasi abandono en que dejó a Colón calumniado y perseguido por el infame Bobadilla.

Pero las sombras que estos hechos y otros muchos proyectan, no bastan a ocultar el extraordinario relieve de la figura de Isabel I. Es tan grande, que hoy, después de cuatro siglos, se vuelve la vista al testamento de la Reina Católica cuando se trata de nuestro porvenir en África y no hace mucho tiempo el nombre de la augusta soberana se invocaba al tratar de la colonización española en América.

Sí; a sus condiciones de mujer y reina se debe no solo una gran parte de los triunfos políticos y militares alcanzados en el reinado de los Reyes Católicos, sino la totalidad de otros éxitos menos ruidosos, pero no menos importantes, como que afectaban al progreso intelectual de España y a la universal cultura. Con su esfuerzo contribuyó a fundar una patria robusta y respetada. Con su protección a los estudiosos, inauguró el siglo de oro de la literatura nacional. He aquí las dos glorias que la crítica más severa no puede disputar a Isabel I de Castilla.

José MURO

La Mujer en el Campo

VIDA AGRARIA FEMENINA

La producción lechera en Asturias

(Continuación)

(Véase desde el número 373)

EL CONSUMO DIRECTO Y LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA LECHE

Si importancia grande tiene el aumento constante del consumo directo de leche por todas las clases sociales, no la tiene menor el acrecentamiento de la cantidad de este preciado líquido, destinada a la fabricación de los diversos productos lácteos, tales como la leche condensada, manteca, queso, etc. Y como hay que ir persiguiendo tanto el aumento de consumo como el de industrialización, sin que por una buena causa se dañe otra mejor, de ahí la gran necesidad de procurar simultáneamente por todos los medios una mayor producción de tan rico alimento, seguros de originar con ello un doble efecto altamente beneficioso para la vigorización de la raza y para la economía nacional.

Para intensificar el empleo habitual de la leche y el de sus derivados en la alimentación, aún no se ha hecho nada entre nosotros. Pero ahí está el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos que nos señala el camino para hacer con fruto esa campaña de popularización del consumo de leche, lo mismo en las populosas ciudades que en las pequeñas villas; así en los barrios obreros como en las diminutas aldeas; entre niños y entre adultos; dirigiéndose lo mismo a adinerados, intelectuales y artesanos.

«Actúan estas Asociaciones —nos dice la Asociación General de Ganaderos del Reino— principalmente sobre las madres y los niños, enseñando a aquéllas a conservar y tratar la leche en forma conveniente para el consumo y la preparación de postres y

preparaciones culinarias sencillas y nutritivas a base de leche; y a los niños de edad escolar se les habitúa al consumo de este alimento, bien proporcionándoles un desayuno de galletas y leche, meriendas a base de leche, o sencillamente escribir carteles referentes a la leche, cantar canciones alusivas a este alimento, y aun hacer comedias en las que los personajes representan los elementos constitutivos de la leche, con lo cual, a más del deleite que les proporcionan estos juegos infantiles, se forman exacto juicio de la composición del alimento y de su valor nutritivo».

Para lograr un aumento en la industrialización de la leche basta incrementar la producción láctea, que implica el abaratamiento de la primera materia. Pero si a esto se uniese la protección oficial a estas industrias—como protegidas, y mucho, lo están otras—con las indispensables disposiciones arancelarias que estimulasen la elaboración nacional, o con algunos privilegios de orden económico para las Sociedades cooperativas de producción de quesos y mantecas, el impulso sería definitivo.

Y si se nos dijese que era preciso mejorar al mismo tiempo la técnica quesera, al í está el cinematógrafo como gran medio divulgador y generalizado procedimiento moderno de enseñanza, capaz de llegar con economía y rapidez a todos los rincones, y del que tan gran partido saben sacar otros países. Además que esto nada empece para que se envíe a los más significados núcleos extranjeros en los que las industrias lácteas han alcanzado ya gran florecimiento, grupos de especialistas con actitudes reconocidas para la divulgación y la enseñanza, los cuales se encargarán luego de sembrar por pueblos y caseríos las modernas prácticas queseras.

Pero sobre todo, vengan, y vengan pronto, esa Ley de Cooperativas y esa elevación de la tarifa del Arancel para

la importación de quesos, mantecas y caseínas, y pronto aumentará la cifra de la industrialización de la leche en España.

LA MANTECA Y LA MARGARINA

Bien sabido es que la manteca es la materia grasa de la leche, muy rica en vitaminas, de fácil digestibilidad y gran poder nutritivo. Por el contrario, la margarina, que solo en su aspecto se parece mucho a la manteca, pocos saben lo que es. Dicho de la manera más breve puede concretarse que la margarina no es más que sebo refinado; y, como es natural, sus propiedades son en todo contrarias a las de la manteca, salvo en su apariencia blanca y untuosa como aquella rica substancia. La margarina no es que sea perjudicial para la salud, no; pero si es de difícil digestión y de mucho menos poder nutritivo que la manteca. Por algo la manteca vale a 6 o 7 pesetas el kilo y la margarina solo cuesta dos veinticinco la misma cantidad en peso.

Necesario es, pues, que sepan los consumidores que hay malos españoles y malos comerciantes, y entre ellos a los asturianos, sin conciencia moral ni profesional, que impulsados por un ciego egoísmo y por una avaricia desmedida pretenden explotar en provecho propio la ignorancia del público, comprometiendo su nombre y con él el de la Patria y el de la Región más mantequera de España, al mezclar margarina a las renombradas mantecas españolas y asturianas, las cuales al salir fuera del territorio nacional desprestigian un producto que es, en su origen, de excelente calidad. ¡Vergüenza da el decirlo pero es así!

Por esto, lo que el Poder Público pretende con su acertada legislación sobre esta materia, no es ni mucho menos impedir el uso de la margarina, puesto que al fin y al cabo no es ningún producto nocivo, ni mucho menos venenoso, como creen algunas

personas. Pero si van encaminadas aquellas disposiciones a prohibir las mezclas de ambos productos, a delimitar y separar con toda claridad la fabricación y el comercio de manteca, del comercio y fabricación de la margarina para que el público sepa siempre lo que adquiere y no pueda ser engañado, ni substituído por un producto ordinario y barato un rico alimento de mayor precio y de más elevado poder nutritivo; para que el comprador conozca siempre lo que compra, es por lo que la ley exige al fabricante y al vendedor una rotulación clara y una declaración concreta del producto que expende, no permitiendo la venta, ni la manipulación, ni el almacenaje simultáneo de ambos productos.

La amargura que nos causan esos malos asturianos con su censurable conducta—que el Gobierno se encargará de castigar debidamente, velando así por el buen nombre de España y por los intereses de los ciudadanos a la vez que por los de la ganadería española—la viene a compensar el grato recuerdo, de que manteca asturiana fué la premiada con la más alta recompensa en la Exposición Internacional de Milán, (la de los Sres. Calixto García y Compañía, de Cornellana); la esperanza de que por grado o por fuerza aquellos ofuscados comerciantes vuelvan pronto al buen sendero del comercio leal y de la fabricación honrada; y, por último, la realidad presente de que existen aún otros muchos caballerosos y patriotas fabricantes de productos puros y selectos, que seguirán proclamando la bondad inmejorable de las mantecas asturianas, de fino aroma y gusto exquisito, de elaboración esmerada y de calidad insuperable.

(Continuará)

EL TELEFONO DE

LA VOZ DE LA MUJER

Es el núm. 9-4-9-1-4.

LA CUNICULTURA

SU ORGANIZACION TECNICA Y COMERCIAL

Hoy, y cada día lo es más de importancia no superada. En cuanto a la primera, la organización comprende desde elección de terrenos hasta la determinación de la época, modo y animales que deben ser sacrificados para el consumo.

Sin una buena organización técnica, la explotación no puede dar los beneficios a que se tiene derecho. Una buena organización compensa, con creces, muchos gastos, técnicamente convenientes.

Hay que ir a una organización racional, completa y aprovechando todas las enseñanzas actuales de la industria moderna.

Esto en cuanto a la organización técnica.

En cuanto a la comercial, se acabaron los tiempos, si es que han existido, en que el buen paño en el arca se vendía. La publicidad y propaganda es la madre de muchos éxitos, y, aunque cara, hay que ir frente a ella. La mejor solución sería la cooperación y centralización para la venta, así como la atomización, la descentralización para la producción.

Mediante esta concepción, se disminuirían los gastos comerciales que entran en los generales de la explotación y la gravan de manifiesta manera y, en cambio, los beneficios se distribuirían en una gran masa, pensamiento social y cristiano a que debemos tributar nuestro apoyo y protección y llevarlo muy dentro del corazón.

CONTABILIDAD

Es necesaria. Es de absoluta necesidad llevar una contabilidad concienzuda y estrecha, no sólo para hacer el balance y conocer los beneficios ciertos, sino para comparar y estudiar la marcha de la industria y conocer las ventajas o los inconvenientes de la organización puesta en práctica.

Los números son el resumen de un año de trabajo, y ellos, mejor que nadie, nos indican las virtudes o los vicios, que se traducen inmediatamente en pesetas, que es el fin que nos proponemos.

Nada hay que dejar al azar, y todo debe supeditarse a nuestro interés. Avanzar siempre, mejorarse, superarse...; ese debe ser nuestro lema.

Extrañará a alguien estas palabras, como algo olvidado por cualquier industrial, aun de pequeña categoría; pero no debemos olvidar que estas líneas se dirigen a la clase agrícola y, más concretamente aún, al pequeño propietario, al bracero y al colono, y, desgraciadamente, toda esta muy respetable clase, por deficiencias de cultura, no presta la debida atención a puntos que son vitales para el conocimiento de la marcha de sus negocios.

SOLUCIONES

DISTRIBUCION Y CONSUMO

No basta que una industria pueda organizarse por contar materia prima suficiente y condiciones de fácil desenvolvimiento; es preciso contar con factores distintos de la producción, como son la distribución y el consumo.

Respecto a la primera, distribución, contando con los actuales medios, es cuestión de organización, de reglamentación, y ésta, fácil de conseguir, como se verá en momento oportuno.

Respecto al consumo, y ciñéndonos exclusivamente a Madrid, según estadísticas oficiales, entran en el mercado madrileño, diariamente, unos 10.000 conejos y 21.000 lcs días de fiesta, como ya indicábamos en nuestro primer artículo, afirmando a continuación que eran precisas 60.000 madres para asegurar ese consumo. Y que calculando en 100 pesetas el beneficio líquido de cada hembra al año, los beneficios producidos por la nueva industria se cifraban en seis millones de pesetas anuales.

Admitamos que Madrid tiene una población, próximamente, representada por la vigésima parte del censo nacional. Deduiremos que el consumo en toda la nación significa veinte veces el de Madrid, o sea, que serían precisas 1.200.000 hembras, con un beneficio líquido y total de 120 millones de pesetas.

NUEVA RIQUEZA CONTRIBUTIVA

Este beneficio es renta y, por tanto, capitalizable, y señalando el tipo del 5 por 100, la nueva industria supone un capital, que es aumento de riqueza, de 2.400.000.000 de pesetas.

Como toda riqueza, ésta es también contributiva, y con ello aumentarían los ingresos recaudatorios del Estado por el concepto de utilidades, como mínimo, así como los municipales en concepto de consumo de carnes frescas.

Los beneficios de interés general son palpables. Veamos los beneficios de los productores.

LA PEQUEÑA INDUSTRIA

Orientando la industria en una concepción cristiano social, apartándonos de los métodos americanos de las grandes empresas productoras, la implantación debiera efectuarse a base de la industria casera y familiar, beneficiando al agricultor y al labriego, y, en este caso, señalar como tipo la industria de 50 hembras reproductoras, fácil de llevar por las mujeres de la casa aldeana y asequible a sus medios económicos.

Esta industria pequeña procuraría rendimiento de 5.000 pesetas anuales, cantidad suficiente para librar a muchos miles de familias de la miseria y del hambre, y conseguir la dignificación de las mismas, mejorando la vida rural, que no sentiría tan acentuada la atracción de las ciudades.

DEFENSA DE LA SOLUCION APUNTADA

Parece que el procedimiento que se preconiza no es el más indicado ni adecuado en la época de las grandes empresas, *cartels*, conciertos, etc. Pero vamos a demostrar que precisamente la solución apuntada, recogiendo de estas normas económicas modernas lo que de progresivo contengan—concepción y medios, conocimiento de mercados, racionalización y disminución de gastos generales—, recoge a su vez una orientación, sentimental quizá, socialmente humano cristiana, desde luego, pero que la conceptuamos de necesidad manifiesta en estos momentos.

Y que por una vez al menos, la vieja Europa y la abuela de mil naciones, nuestra amada España, dé ejemplo a los progresivos pueblos jóvenes donde la Libertad luce en altura, de espíritu más amplio, de concepción más generosa, de una economía más fraternal y humana, y contraponga a las grandes riquezas acumuladas y grandes miserias ocultas de esos pueblos fuertes la mejor distribuida riqueza de las naciones viejas, de puro procrear, pero que siente la generosidad de la juventud, la fraternidad de sus ideas cristianas y amor de Humanidad, que sólo caben en el corazón de las que fueron madres.

Pero no es sólo el sentimiento quien defiende el procedimiento. La Economía también.

Creadas estas industrias por una organización de arriba abajo, no cabe duda que todas estarán unidas por un nexo común, y, por tanto, la reglamentación y cooperación sería tarea sencilla, ya que todas se guiarían por las mismas normas, producirían homogéneamente, tendrían los mismos intereses, defenderían los mismos principios y, sobre todo, que, aisladamente, la vida no les sería fácil ni posible quizá. La unión se impondría, necesariamente, y la cooperación sería un hecho.

Y entonces, unidas todas por su organismo central, cada una se dedicaría a producir barato, y ese organismo, poseedor de los recursos de las grandes empresas, estaría en condiciones de actuar económicamente.

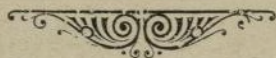
En una palabra, sería una gran empresa en que sus asalariados trabajaban autónomamente y cobraban sus jornales del producto mismo de su trabajo. Y desde luego, con supresión de intermediarios en favor de productores y consumidores.

(Continuará)

Si deseais ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas y los hombres de buena voluntad que deseen ayudarnos.

LA VOZ DE LA MUJER

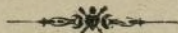
Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
Profesional de la Mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 — Madrid Teléfono 94-9-14. Apartado de Correos, 613
Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm 2.
Se publica los JUEVES

Precios de suscripción



| Madrid | Provincias | EXtranjero |
|--------------------------|--------------------------|------------------------|
| Trimestre.... 2'75 ptas. | Trimestre.... 3'00 ptas. | Semestre..... 10 ptas. |
| Semestre 5'00 » | Semestre 5'50. » | Un año..... 18 » |
| Un año 9'00 » | Un año.... 10'00 » | |

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

| Por páginas | Por líneas |
|---|---|
| Página entera... 100 pesetas por inserción | Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos |
| Media página... 60 — — | ídem del cuerpo diez..... 20 — |
| Cuarto de página. 35 — — | |
| Octavo de página. 20 — — | |
| Por palabras | Por centímetros |
| (Económicos en la Bolsa de Trabajo) | Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro |
| Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 centimos, Cada palabras más, 5 centimos. | ídem del diez.. 50 — — |

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.
Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. de profesión que vive en calle
de provincia de se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1)

Firma del interesado

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermosa las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.ª Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2ª edición)

en 8.º con 24 páginas de texto y varias ilustraciones..... 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

(conferencia)..... 0'75. «

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valledillo; en 4.º, en papel cuché, con 68 fotografías y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid..... 10 «

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social en 8.º con 224 páginas de texto..... 2'50 «

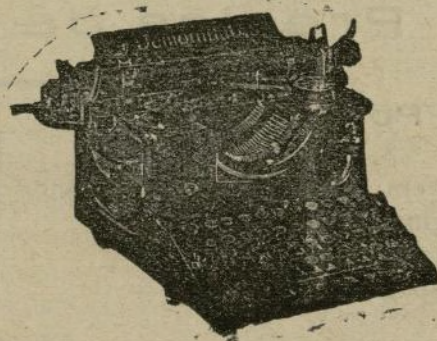
**

Los pedidos a su autora en la Administración de LA VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2 — Madrid

Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ESCRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).— BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Economicos

Cada palabra más 10 céntimos

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

| | Pesetas. |
|--|----------|
| La mujer en el hogar..... | 0'50 |
| Siempre vivas (cuentos y crónicas)..... | 2'00 |
| Educación de la mujer (Conferencia)..... | 1'00 |

| | |
|--|------|
| La Madrecita (Cuento infantil premiado)..... | 0'40 |
| Retablo Espiritual (Colección de crónicas)..... | 2'00 |
| Influencia de la Mujer (conferencia)..... | 1 |
| Educación, moralizan, deleitan, emocionan. | |
| Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Sucesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración. | |

OBRAS DE JUAN RINCON Y MONJE

| | |
|---|--|
| RITMOS DE LA VIDA | |
| Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. | |
| Se vende a dos pesetas. | |
| SOCIOLOGIA FEMINISTA | |
| Libro de renovación social, utili- | |

simo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.º Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.